
EL ORIGEN Y LOS ORÍGENES

EL ORIGEN COMO PROBLEMA

Arché (también *arqué*, *arkhé* o *arjé* es un vocablo ἀρχή que significa 'principio' u 'origen', pero también 'dominio', 'poder'.

Bajo el concepto de origen, se oculta disimuladamente la realidad de la coexistencia conflictiva de varios orígenes reales que se oponen unos a otros. Cada religión trata de resolver este problema unificando todos los principios en un único principio u origen. Las guerras entre religiones son una prueba de la lucha por declarar un único principio u origen que integre a todos los orígenes reales que están en continuo conflicto entre sí.

«Para la tradicional protesta contra la idea del mito del origen, los "orígenes" no son los antiguos poderes sagrados, visibles en aspectos eternos de la naturaleza o de una sociedad concebida según modelos naturales, sino que "origen" es el proceso creativo de la realidad, que se manifiesta constantemente estableciendo nuevos objetivos. En esta tradición, los filósofos y los mitólogos han liberado el mito del origen de su conexión genealógica con una mentalidad mítico-originaria. Rompieron su poder pero no lo quebraron.

Así, Francis Bacon (1561-1626), en su *Novum organum* (1620) ya no veía los arquetipos de la realidad en las figuras del mito, en las que había que confiar ciegamente y a las que había que someterse, sino como modelos tempranos de un éxito parcial en el camino hacia metas que él mismo perseguía.

Bacon interpretó la mitología alegóricamente, no sometiéndose a su dominio, y la convirtió en aliada en la lucha contra el mito del origen.» [Heinrich, Klaus: *Parmenides und Jonas. Vier Studien über das Verhältnis von Philosophie und Mythologie*. Basel und Frankfurt/M.: Stroemfeld/Roter Stern, 1982, p. 26-28]

«La ambigüedad de brotar del origen significa, por un lado, venir de él, jactarse de él (por ejemplo, mencionando el árbol genealógico y sus ramificaciones). Surgir del origen significa al mismo tiempo haber escapado del origen, haber salido de él. Escapar del origen es una forma de adquirir autonomía, pero como el origen sigue dominando, esta autonomía significa pérdida de sustancia.» [Heinrich, Klaus: *tertium datur. Eine religionsphilosophische Einführung in die Logik*. Frankfurt a. M.: Verlag Roter Stern, 1981, p. 103-104]

«La alternativa ilustrada dice: no pienses desde el origen, ni desde el acontecimiento (el *Ereignis* de Heidegger), sino desde la alianza y el pacto. A

partir de ellos se abre el espacio y el tiempo de un pensamiento que también puede equilibrar los conflictos entre los orígenes e integrarlos en alianzas. Por el contrario, ni la alianza ni el pacto deben ser pensadas desde el origen. El espacio sigue siendo representativo del origen y el tiempo prorroga la vuelta a él.

Las religiones de los pueblos, sobre todo de forma drástica en sus mitologías, tratan de la competencia asesina entre los diferentes orígenes. La historia de las guerras entre las religiones, así como nuestro propio concepto de experiencia, nos enseñan lo difícil que es equilibrar los orígenes entre sí, lo que se gana y el precio que hay que pagar por ello.» [Heinrich, Klaus: *Vom Bündnis denken. Religionsphilosophie*. Frankfurt a. M.: Stroemfeld Verlag, 2000, p. 9-10]

«Donde encontramos orígenes, por ejemplo en la mitología, los orígenes entran en conflicto entre sí. Lo que los filósofos con su misterio explicarán diciendo: Detrás de estos orígenes que entran en conflicto entre sí, está el único origen esencial del que todos los demás orígenes son solo manifestaciones, que entran en conflicto entre sí solo en la superficie, pero que finalmente emergen del origen esencial todos con los mismos derechos. Para el filósofo, todas estas manifestaciones apuntan a la esencia del fundamento.» [Heinrich, Klaus: *Phänomenologie der Religion I. Tonbandaufzeichnung der Vorlesung, gehalten im Sommersemester 1978 an der Freien Universität Berlin*, S. 3]

EL ORIGEN COMO CONSTRUCCIÓN – LA TEOGONÍA DE HESÍODO

No se puede determinar un origen como el primordial. Nada hay tan antiguo que no pueda haber algo aún más antiguo que él. El origen solo se puede determinar por construcción. Todo origen es ya una construcción.

«Está probado que las representaciones antropomórficas de dioses aparecen en el cuarto milenio a.C. en Mesopotamia. En Grecia el proceso de humanización de los dioses termina con Homero y Hesíodo "que crearon una genealogía de los dioses para los griegos, dieron a los dioses sus epítetos, clasificaron sus honores y responsabilidades y dieron forma a su figura" (Walter Buckert).» [Wunn, Ina: *Götter, Mütter, Ahnenkult. Neolithische Religionen in Anatolien, Griechenland und Deutschland*. Diss. Universität Hannover, 1999]

«Heródoto dice de Homero y Hesíodo que fueron los que les dieron a los griegos su teogonía. Teogonía: esta es la forma en que se diseña un sistema de orígenes divinos: es una doctrina de orígenes, una doctrina de originación, de ser engendrado, más precisamente.

El concepto de origen es un concepto construido; la teogonía es una construcción; precisamente lo que en ella se asevera se presenta a la vez secundariamente bajo la forma de una derivación genealógica. Lo que se dice de los orígenes (es decir, que son originarios) queda desmentido en la construcción sobre estos orígenes, en la llamada *Teogonía*.

En esta construcción hay algo que no es sólo una clasificación, sino que al mismo tiempo tiene un carácter apelativo, es algo hecho, pero "hecho" en el sentido de la asignación adecuada: los *eponymiai*, los "apodos" de los dioses están distribuidos de tal manera que ya no se pueden confundir y uno puede ver claramente de quién o de qué se trata.

Asimismo, Homero y Hesíodo distribuyeron las *timai* (las dignidades) y las *technai* (habilidades que dependen de las deidades individuales); y finalmente asignaron a los dioses su *eidea* (sus formas, sus apariencias, apariencias dotadas de cuerpos específicos, equipamiento específico, etc.). Son personajes; pero como no se puede esperar de estos personajes la solución de los conflictos, son solo figuras.

Al asignarles los *timai*, sus "honoros" y "dignidades", ocurre algo paradigmático para la historia de la civilización: estos *timai* suyos son la expresión de una historia de la civilización que se ha configurado a partir de la no simultaneidad.

Cuando las deidades femeninas representan la cultura del olivo; la forma primitiva de cultivo de cereales y cría de caballos, estas no son habilidades desarrolladas al mismo tiempo. En la *Teogonía* las deidades antiguas, viejas y nuevas están una al lado de la otra y no compiten por lo que realmente merece adoración; el conflicto reside en el hecho de que, en realidad, pertenecen a diferentes épocas y niveles de civilización diferentes y ahora hay que ordenarlas de tal manera que las haga a todas simultáneas, preservando el orden natural de la no simultaneidad.

El orden natural de la no simultaneidad lo sistematiza Hesíodo en la ficción del eterno y constante ciclo anual, en el *Érga kai hemérai* ("Ἔργα καὶ Ἡμέραι, 'Trabajos y días', poema didáctico escrito por Hesíodo en torno al 700 a. C.).

En la *Teogonía* los *archai*, considerados como eternos, se relativizan formando una secuencia en un contexto genealógico en el que solo existen tres *archai* (principios) que no se derivan el uno del otro.

Uno de estos *archai* es el poder de mediación en general, del que no se origina ningún linaje específico: Eros. Y los otros dos *archai* son el Caos y Gaia, es decir, el Caos y la Tierra, y de ellos surgen generaciones que nunca se mezclan entre sí. Los descendientes del Caos y los descendientes de Gaia no tienen conexión entre sí. Y Eros no es lo suficientemente poderoso para cerrar esa brecha.

Esta es la *Teogonía*, una construcción que no sería posible si no existiera ya una contradicción en la postulación del concepto de *arché* (principio); porque si *arché* significa esta primordialidad, entonces, en el momento en que se enuncia, ya no debe enunciarse en singular, sino en una multiplicidad de *archai* en competencia unos con otros. Es un logro de Hesíodo haberlos sistematizado, reconociendo al mismo tiempo su origen genealógico.» [Heinrich, Klaus: *Anthropomorphe. Zum Problem des Anthropomorphismus in der Religionsphilosophie*. Frankfurt am Main: Stroemfeld, 1986, p. 124-125; 132-133]

«Cuando digo que el concepto de origen es un concepto construido como un sistema para equilibrar los diferentes orígenes en conflicto entre sí y hacer compatibles unos orígenes con otros, quiero decir que el concepto de origen (*arché* en griego), el originarse sistemáticamente ordenado y relacionado con los orígenes divinos (*theogonia*), alberga en sí mismo una serie de conflictos que este término intenta resolver.

Si *arché* significa ser "inicialmente" y *arché* significa ser "poderoso", entonces lo que es desde el principio es poderoso; como en el mito de los autóctonos, por ejemplo: los arraigados o establecidos desde largo tiempo en un lugar tienen mayor poder.

Al mismo tiempo se ve que este ser autóctono se relativiza al decir que estaba antes ahí. No existe absolutamente algo como estar en el comienzo dentro de una realidad con condiciones diferentes, en constante cambio y en constante transformación.

Ahora bien, el primer momento de la construcción en el concepto del principio (*arché*) consiste en decir: algo que es inicial en cierto sentido está absolutamente al comienzo.

La forma en la que lo "absolutamente inicial" se puede ordenar en un sistema es retrocediendo antes del tiempo real, como hace Hesíodo en su *Teogonía*, en la que primero los dioses se aparean con mujeres humanas y de ellas emergen semidioses, quienes al mismo tiempo representan los linajes fundadores de héroes primarios para las grandes familias reales griegas: y así comienza la historia.» [Heinrich, Klaus: *Anthropomorphe. Zum Problem des Anthropomorphismus in der Religionsphilosophie*. Frankfurt am Main: Stroemfeld, 1986, p. 131-132]

«En el fondo del sistema genealógico que nos ofrece la "*Teogonía*" de Hesíodo, subyace un sistema mítico del origen, lo mismo que en el sistema deductivo que nos ofrecen los silogismos lógicos que extraen sus conclusiones *ex anankés* (Aristóteles), es decir, por necesidad, con carácter coercitivo.» [Heinrich, Klaus: *tertium datur. Eine religionsphilosophische Einführung in die Logik*. Frankfurt a. M.: Verlag Roter Stern, 1981, p. 103-104]

EL TEOREMA DE ANAXIMANDRO

El "ápeiron" (τὸ ἄπειρον) es un concepto introducido por Anaximandro de Mileto (610-546 a.C.), filósofo y geógrafo de la Antigua Grecia, discípulo y continuador de Tales. En su sentido etimológico, ápeiron es lo que no puede limitarse, por lo que no tiene forma, no definible, es lo indefinido, lo indeterminado, lo que no tiene fin.

Para Anaximandro el principio constitutivo de las cosas era el ápeiron, que no es agua, ni tierra, ni fuego, ni aire; no tiene forma concreta, es infinito. El cosmos nace, se desarrolla y perece en el seno de ese "ápeiron". Lo que Anaximandro entendía como "ápeiron" nos lo refiere el filósofo y matemático heleno-bizantino Simplicio (490-560 d.C.):

«Entre los que dicen que es uno, en movimiento e infinito, Anaximandro de Mileto, hijo de Praxíades, que fue sucesor y discípulo de Tales, dijo que el principio y elemento de todas las cosas existentes era lo ápeiron [indefinido o infinito], y fue el primero que introdujo este nombre de «arché» o principio. Afirma que este no es un elemento material ni ningún otro de los denominados elementos, sino alguna otra naturaleza ápeiron, a partir de la cual se generan todos los cielos y los mundos que hay en ellos. Ahora bien, a partir de donde hay generación para las cosas, hacia allí también se produce la destrucción, «según la necesidad; en efecto, se pagan mutuamente culpa y retribución por su injusticia, de acuerdo con la disposición del tiempo», hablando así de estas cosas en términos más bien poéticos.» [(Fís. 24, 13-25 (D-K 12 A 9))]

El teorema de Anaximandro, tal como lo refiere Simplicio, dice:

ἀρχήν... εἶρηκε τῶν ὄντων τὸ ἄπειρον... ἐξ ᾧν δὲ ἡ γένεσις ἐστι τοῖς οὔσι, καὶ τὴν φθορὰν εἰς ταῦτα γίνεσθαι κατὰ τὸ χρεῶν· διδόναι γὰρ αὐτὰ δίκην καὶ τίσιν ἀλλήλοις τῆς ἀδικίας κατὰ τὴν τοῦ χρόνου τάξιν.

[Fr. 1 (DK 12 B 1), cf. H. Diels y W. Kranz: *Fragmente der Vorsokratiker*, vol. 1, p. 89]

El teorema de Anaximandro, traducción de Klaus Heinrich:

“De donde”, ex hon, “es el devenir de los seres”, su génesis, “ahí también su ruina”, su ruina, su phthora, es decir, según el chreon, “según la necesidad. Porque ellos (los seres) tienen que pagar “unos a otros” *diken kai tisin* “pena y penitencia” según la *taxis*, el “orden”, *tou chronou*, “del tiempo”, es decir, según el orden del tiempo.

Teorema de Anaximandro, traducción: *EcuRed*, ed. «Anaximandro de Mileto»:

El principio (arjé) de todas las cosas es lo indeterminado (ἀπείρων – apeíron). Ahora bien, allí mismo donde hay generación para las cosas, allí se produce también la destrucción, según la necesidad; en efecto, pagan las culpas unas a otras y la reparación de la injusticia, según el orden del tiempo.

Teorema de Anaximandro, traducción de Xavier Zubiri:

Decía Anaximandro que “el principio de las cosas es el ἄπειρον (ápeiron ‘lo indefinido’, ‘sin límites’):

“De lo cual tienen su origen todas las cosas, y al cual revierten por corrupción todas las cosas, según lo que a ellas les es debido (según su reato), porque en efecto ellas unas a otras se hacen justicia y hacen justicia (se rinden en cierto modo

cuenta) de su injusticia, según el orden establecido por el tiempo.”

El teorema de Anaximandro hay que interpretarlo como oposición a la sistematización que hace Hesíodo de la mitología creando una genealogía de dioses, en la que se ve obligada a poner un poder originario. Este problema del origen lo resuelve la *Teogonía* de Hesíodo estableciendo dos orígenes: Chaos y Gea y haciendo que los descendientes de cada origen no se mezclen con los de otro origen. Lo que hace Anaximandro es establecer un único origen con su concepto del *ápeiron* (ἄπειρον – ‘lo indefinido’, ‘lo ilimitado’), sin las fronteras que luego tendrá en Parménides donde el Ser está delimitado o atado para que no se mueva (motor inmóvil).

«El origen no es sólo la única potencia originaria, como aparece más tarde en la abstracción filosófica: ya Anaximandro en su teorema diluye el plural indiferenciado de poderes del origen en un origen que no tiene límites [*ápeiron* = “indefinido”, “ilimitado”], del que fatalmente todo se origina para, finalmente, tener que perecer volviendo al origen. A los que ilícitamente se distanciaban de él les esperaba la muerte y la destrucción (Diels: *Fragmente der Vorsokratiker*, Anaximander, Frg. 1-3).

El origen no es sólo el único poder originario, sino que se fractura y divide en múltiples poderes, igualmente sagrados, que compiten entre sí. Cada uno de ellos encarna un reino de la naturaleza, una esfera de la realidad o, como dirán más tarde los filósofos, en su visión distante, un aspecto del ser. Cada uno reivindica sus derechos en su espacio. Rígidos ellos mismos, amenazan con desgarrar a quienes, como Orestes, quedan atrapados en sus reclamaciones. Por lo tanto, están en conflicto entre sí, y los informes de las batallas de los dioses o las guerras libradas en nombre de los dioses son la expresión de este conflicto.» [Heinrich, Klaus: „Die Funktion der Genealogie im Mythos“ (1963), in: ders.: *Vernunft und Mythos*. Frankfurt a. M.: Fischer Taschenbuch Verlag, 1983, S. 17]

«Si decimos *arché*, entonces ya es uno; si empleamos aquí el neutro en sentido plural, entonces sigue siendo uno, pero como una vaga multiplicidad o colectivo; si decimos *arché*, ya presuponemos que es el único origen, del que ahora podemos decir que es ilimitado. Pero la fórmula con el plural muestra que esto ya es en realidad un encubrimiento del conflicto entre diferentes poderes que, como poderes de origen, ejercen violencia sobre aquellos que se originan de ellos.

Aquello de lo que uno se origina es al mismo tiempo lo que lo vuelve a devorar. Es la necesidad que tiene el fundamento de volver a absorber todo lo que dejó en libertad. Pero en realidad no lo ha dejado en absoluto en libertad, y eso es lo que dice la segunda oración del teorema de Anaximandro: "Deben rendir cuentas y pagar sus culpas unos a otros según el orden del tiempo".» [Heinrich, Klaus: *tertium datur. Eine religionsphilosophische Einführung in die Logik*. Frankfurt a. M.: Verlag Roter Stern, 1981, p. 60-65]



«De donde se originan los seres, allí deben volver de nuevo: no deberían haber salido de este "de dónde" en absoluto; en conjunto, han incurrido en culpa al surgir de lo que para Anaximandro sería prototípicamente *arché*, esa palabra que significa tanto "origen" como "dominio". El origen sigue ejerciendo su dominio sobre ellos. En Anaximandro, *chreon* es una palabra que racionaliza este dominio: según la costumbre como ritual de sacrificio, todos los seres vuelven al origen.» [Heinrich, Klaus: *Psychoanalyse Sigmund Freuds und das Problem des konkreten gesellschaftlichen Allgemeinen*. Frankfurt a. M.: Stroemfeld, 2001, p. 127-128]

SOBRE EL RETORNO A LOS ORÍGENES

*Pues el país entero espera,
y un cielo bajo, que pesa sobre todos,
como en los días que oprime un bochorno,
nos cubre –oh nostálgicas–
de sombras y presentimientos.
Aun cuando esté lleno de promesas
me parece que oculta una amenaza,
mas yo le seguiré siendo fiel
y mi alma no huirá más hacia vosotros,
por más que os ame, dioses del pasado.
Pues volver a ver
tal como antes era vuestro bello rostro,
puede serme falta. Y además,
apenas se debe despertar a los muertos.*

[Friedrich Hölderlin (1770-1843): *Germanien*]



«No estamos condenados para siempre a encontrar nuestro futuro en nuestro pasado» [Cynthia Eller (2000), arqueóloga].



«Hay pocos investigadores de la historia de las religiones en sentido estricto que no sucumban a la fascinación de las formas de lo arcaico, en las que se han especializado obsesivamente, y que no se erijan en sus misioneros en lugar de dilucidarlas.» [Klaus Heinrich: *Psychoanalyse Sigmunds Freud und das Problem des konkreten gesellschaftlichen Allgemeinen*. Dahlemer Vorlesungen, Frankfurt a. M.: Stroemfeld Verlag, 2001, B. 5, p. 62. Klaus Heinrich (1927-2020) fue profesor de ciencias de la religión y cofundador de la Universidad Libre de Berlín]



«Del mismo modo que las visiones pre-marxistas del siglo diecinueve solo percibían al comunismo como comunismo primitivo, actualmente existe la tendencia a imaginar a la sociedad post-patriarcal en términos de un

matriarcado primitivo: un mundo que nutre, un reino de la emocionalidad y la no-represión. Evidentemente, ninguna de ambas visiones tiene mucho que ver con la realidad del pasado ni del futuro.» [Mitchell, Juliet: *Psicoanálisis y feminismo. Freud, Reich, Laing, y las mujeres*. Barcelona: Anagrama, 1976, p. 420]

•

«Cuando muere la madre sobreviene la realidad.» [Francisco Umbral]

•

«Un barco está siempre seguro en la orilla, pero ese no es el fin para el que ha sido construido.» [Albert Einstein]

•

«Teorías del matriarcado: Es un talante antirracional de un movimiento feminista romántico que, al encumbrar el objeto amado, le priva al mismo tiempo de los argumentos racionales a favor de sus derechos». [Wesel, 1980: 67]

•

Los ángeles y los demonios suelen ser protagonistas en los cuentos infantiles. Tal vez porque no tienen sexo, y mucho menos entre ellos.

•

Se habla de las mujeres como si fueran una minoría, cuando en realidad representan la mitad de la población. La dualidad de género está repartida a partes iguales.

•

«Los hombres se casan con mujeres con la esperanza de que nunca van a cambiar. Las mujeres se casan con hombres con la esperanza de que ellos van a cambiar. Invariablemente ambos terminan decepcionados.» [Albert Einstein]

•

«La defensa de las minorías es en gran parte una falacia, un sermón ideológico que necesita que el negro, la mujer o el moro sigan siendo vistos como el negro, la mujer y el moro de hace 50 años para que otros puedan ostentar su superioridad moral.» [Marina Perezagua, en *El País* -26 mar 2022]

•

En los últimos años algunos historiadores se han empeñado en interpretar la historia a partir de un presentismo que pretende extrapolar las normas actuales con las del pasado, y esto nos ha llevado a aceptar planteamientos que poco o nada tienen que ver con la realidad.

•

«La historia nunca progresa linealmente, y hay épocas remotas mucho más avanzadas, inteligentes, modernas y libres que la actual, cada día más puritana, autoritaria, boba y amedrentada.» [Javier Marías]

«Puedo decir tranquilamente que cualquier tiempo pasado fue peor». [Eduard Punset]

•

«De las raíces históricas se extrae el jugo que produce alucinaciones». [Viñeta de El Roto en *El País* – 20.05.2910]

•

«Toda respuesta a una pregunta tiene que tener en cuenta lo que decía siempre Groucho Marx: "¿comparado con qué?"»

•

«El hombre busca algo que cree haber perdido, cuando, en realidad, nunca lo ha poseído ni conocido.» [Jacques Lacan]

•

«Quien viaja imaginariamente al pasado lleva a cuestras su presente.» [Manuel Cruz]

•

«Pregunta: En uno de sus ensayos usted critica que el feminismo haya prescindido de Freud en favor de autores como Derrida y Foucault.

Respuesta: Tampoco se trata de mitificarlo, pero el desprecio a Freud es un desastre para el feminismo porque es incapaz de entender o analizar las relaciones sexuales. Sin Freud no se explica lo que pasa entre hombres, mujeres, hermanos... Y por eso el feminismo es incapaz de construir una teoría del sexo.

La realidad es que la única aportación de este feminismo es un análisis desde el punto de vista político. ¡Una locura! El sexo no se puede explicar con política. Lo que pasa es que estas burguesas, las feministas, lo que buscan es una forma de religión. Quieren un dogma y eso es lo que han encontrado en las identidades. Y si la gente contempla la política como si fuera su salvación, su dogma, pues acabas de crear el infierno.» [Entrevista a Camille Paglia]

•

«Las civilizadoras: Las mujeres han sido el principal elemento civilizador y apaciguador de la humanidad. Quienes han hecho de los niños personas y han tenido mayor interés en conservar y proteger la especie, en rehuir o evitar las peleas, la violencia, las guerras. Quienes han hecho mayor uso de la piedad y la compasión, del afecto manifiesto, de la consolación, quizá también del perdón. Y de propiedades como la astucia, la transacción, el pacto, la persuasión, la simpatía, la risa, la alegría y la cortesía.

Las incivilizadas: Hoy lo llaman a uno "machista" muchas mujeres que justamente lo son, al despreciar y denigrar a las de su sexo que no obedecen sus preceptos: las tachan de "alienadas", "traidoras", "cómplices", "vendidas al patriarcado", negándoles su autonomía de pensamiento y tratándolas como a tontas.» [Javier Marías]

MOVIMIENTOS DE RETORNO AL PASADO

NEOPAGANISMO

El neopaganismo es el conjunto de movimientos espirituales modernos inspirados en diversas formas de religiosidad politeísta anteriores al cristianismo, a menudo emparejado con una interpretación religiosa de la ecología moderna. Este movimiento puede dividirse en cuatro grandes ámbitos: la brujería tradicional, la wicca y tradiciones derivadas, los sincretismos y, finalmente, diversos tipos de reconstruccionismo neopagano.

RECONSTRUCCIONISMO PAGANO

Se denominan «reconstruccionismos» aquellas formas de neopaganismo, distintas de wicca, que aspiran a una recuperación de religiones antiguas de la humanidad, particularmente las de Europa, Oriente Medio y Egipto.

Destacan principalmente Ásatrú (reconstruccionismo nórdico o germánico), el politeísmo helénico, la religión romana, el druidismo (celta),² las religiones precristianas de los países bálticos como la romuva (Lituania) o dievturība (Letonia), el tengrianismo (monoteísmo uralo-altaico) y distintas formas de neochamanismo, así como, en menor medida, los cultos a Mitra (dios romano) y a deidades egipcias de la época faraónica.

WICCA

La wicca es una religión neopagana, vinculada con la brujería y otras religiones antiguas. Fue desarrollada en Inglaterra durante la primera mitad del siglo XX y presentada al público en 1954 por Gerald Gardner, un funcionario jubilado británico que afirmó haber descubierto una antigua religión pagana (la llamada hipótesis del culto de las brujas). Se basa en un conjunto de diversas creencias paganas y prácticas herméticas del siglo XX, por su estructura teológica y práctica ritual. La palabra witch deriva del inglés de la Edad Media wicche, del idioma anglosajón wicce (femenino) 'bruja' y wicca (masculino) 'sabio'.

La wicca es duoteísta, es decir, adora a una Diosa y un Dios, vistos como la Diosa de la Luna y el Dios astado, respectivamente. Estas deidades pueden considerarse un henoteísmo. Así, por tener muchos aspectos divinos diferentes, pueden a su vez ser identificadas con diferentes deidades paganas de diversos panteones históricos.

Por esta razón, se hace referencia a veces a las divinidades como la "Gran Diosa" y el "Gran Dios Astado", con el adjetivo "grande" que connota una

deidad que contiene muchas otras deidades dentro de su propia naturaleza. Estas dos deidades son a veces vistas como facetas de una deidad mayor panteísta, que es considerada como una fuerza o un proceso impersonal en lugar de una deidad personal.

En algunas ocasiones son simbolizados con el Sol y la Luna; por estas asociaciones lunares, la diosa es concebida en un aspecto de Triple diosa como «doncella», «madre» y «anciana». Para muchos wiccanos, la Diosa tiene un papel preeminente al ser la que todo lo concibe. El dios astado es la chispa de la vida dentro de ella, al mismo tiempo que amante e hijo de la diosa. Muere y renace en cada ciclo anual, como representación de las cosechas. La "Señora de la Vida" mantiene un ciclo mensual relacionado con las fases lunares.

El Dianismo o Wicca Diánica es una tradición monoteísta de culto a la Diosa, dentro de la Wicca. Fue fundada por Zsuzsanna Budapest en los Estados Unidos en la década de 1970. Es notable por su adoración de una única diosa (Diana, protectora de las mujeres y la naturaleza) y su foco en un feminismo matriarcal.

El Dianismo se denomina de acuerdo con la diosa romana Diana, pero los Diánicos adoran a la Diosa bajo una plétora de nombres. El Dianismo combina elementos de la Wicca Tradicional Británica, magia folclórica italiana tal como fue registrada por Charles Leland en Aradia, valores feministas, magia folclórica, y prácticas de curación aprendidas de su madre.

MATRIARCALISMO

El matriarcalismo es una forma de matricentrismo o matrifocalismo, es decir, una estructura psicosocial centrada o focalizada en el símbolo de la Madre/Mujer, el cual encuentra en el arquetipo de la Gran Madre su precipitado como proyección de la Madre Tierra/Naturaleza divinizada.

FEMINISMO ESPIRITUAL

Hay en hoy en día autores que sigue creyendo que el matriarcado es un hecho histórico. Están convencidos de que en los primeros tiempos hubo una era matriarcal en todo el mundo en la que las mujeres dominaban sin ejercer su poder como dominación. La sociedad, la cultura y la religión estaban dominadas por las mujeres, lo que conducía a una vida de paz y felicidad, a relaciones de pareja satisfactorias y a una relación responsable con la naturaleza. El matriarcado se les presenta como una edad de oro, un paraíso perdido (de las mujeres) en la lejanía de la prehistoria.

«El feminismo espiritual se esforzó por construir una contracultura femenina en la que la llamada Nueva Femenidad y la Nueva Maternidad eran puntos centrales. Se suponía que debían salvar al planeta de la inminente catástrofe ecológica y nuclear, al borde de la cual las estructuras del patriarcado que amenazaban la vida habían llevado al mundo. Volver a las madres, volver a la naturaleza, volver a la diosa matriarcal, esa parecía ser la salida a la crisis.

En el clima social de los años ochenta, en el que en general se observa un resurgimiento de la conciencia religiosa (palabras clave: fundamentalismo cristiano, sectas, New Age, esoterismo), el Feminismo Espiritual desarrolló rasgos cada vez más pronunciados de una especie de religión femenina, que fue recibida con entusiasmo por muchas mujeres como la única alternativa concebible al cristianismo patriarcal. Porque: "Si Dios es masculino, entonces el hombre es un dios", según la investigadora del matriarcado Gerda Weiler (1990, 14). Si Dios es femenino, entonces la mujer es una diosa.

Los estudios sobre el matriarcado no pueden librarse de la acusación de mistificar e ideologizar el pasado para servir a una amplia variedad de necesidades personales.» [Brigitte Röder: „Illusionäre Vergangenheitsaneignung" kontra "patriarchale Verblendung": Matriarchatsforschung und Archäologie in Deutschland", in Archäologische Informationen 21/2, 1998, 299-313]

DIOSA TRINITARIA EN LOS ESTUDIOS MATRIARCALES FEMINISTAS

La tesis de Gimbutas, que se basa al menos en parte en hallazgos de excavaciones, fue muy bien recibida en la investigación matriarcal feminista, pero simplificó aún más la imagen de una única diosa que abarca todas las áreas de la vida, como la juventud (virginidad), la maternidad (fertilidad) y vejez (muerte).

Gerda Weiler (*Das Matriarchat im Alten Israel*, Stuttgart, 1989) busca un matriarcado oculto en el Antiguo Testamento, por lo que entiende al Dios de Israel como el dios toro originalmente matriarcal y a Moisés como un hombre matriarcal, cuyas tradiciones se transformaron luego en patriarcales.

Al igual que Gimbutas, Heide Göttner-Abendroth (*Die Göttin und ihr Heros. Die matriarchalen Religionen in Mythos, Märchen und Dichtung*, München, 1980) simplifica los muy complejos y diferentes mitos de los diversos pueblos que se establecieron alrededor del Mediterráneo en el mito de la única diosa y su hijo y amante, sin citar fuentes individuales o literatura especializada relevante.

Todas estas autoras aceptan la tesis de Bachofen del matriarcado original, agrícola y amante de la paz y comparten la idea de la comparabilidad global de los hallazgos religiosos y mitológicos, que estaba muy extendida en la investigación de estudios religiosos a principios del siglo XX.

Como muestran los hallazgos arqueológicos y los ritos y mitos sobre el embarazo y el nacimiento documentados por textos, la capacidad femenina de tener hijos en el antiguo Cercano Oriente y en la antigüedad greco-romana a menudo se entendía como potencia divina. Sin embargo, no hay ni una diosa madre que abarca todos los aspectos de la vida, ni se puede demostrar que la adoración de tal diosa implique una primacía de las mujeres en la comunidad en cuestión.

La búsqueda de una espiritualidad centrada en la mujer y de elementos femeninos en la tradición judeocristiana es comprensible en el contexto de

una cultura profundamente secular que apunta a la racionalidad y la viabilidad técnica. El collage posmoderno de una diosa madre amante de la paz que representa el ciclo nacimiento y muerte parece ser una imagen ideal demasiado estilizada que interpreta varios hallazgos arqueológicos de manera unilateral y sobreestima la importancia de las figurillas femeninas. [Christl M. Maier: „Muttergöttin“ (2008), en *Das wissenschaftliche Bibellexikon* (WiBiLex), Deutsche Bibelgesellschaft, Stuttgart.]

¿ES LA SOLUCIÓN UNA VUELTA AL “ORIGEN”?

¿Es posible una “vuelta al origen”? La falacia del historiador es una falacia que se produce cuando se da por supuesto que quienes tomaron una decisión en el pasado podían considerar las cosas desde el punto de vista y con la información que se obtiene tiempo después de haber tomado la decisión.

La gente tiende a recordar de modo inexacto que lo que acabó siendo importante fue importante antes de llegar a serlo y que es difícil descontar la ventaja de saber qué es lo que acabó sucediendo. Otro fenómeno es el presentismo: un tipo de análisis histórico en el que se aplican estándares morales contemporáneos a figuras históricas.

Los que añoran el “amor a la vida” y la “igualdad de género” del Paleolítico ignoran que todas las sociedades, por pequeñas que sean, tienen que manejar continuamente conflictos. Que en el Paleolítico la esperanza de vida era de 30 años, de ahí los rituales de regeneración. Que con la esperanza de vida actual, los conflictos generacionales se agravan. Que el ritualismo de regeneración del Paleolítico equivale a nuestra Seguridad social. Que hoy no necesitamos ritos de regeneración porque tenemos medicinas.

El problema es el presentismo de estas posturas de “vuelta al origen”. Imaginarse un origen impoluto, una arcadia feliz, sin tensiones, sin violencia, si luchas por el poder, sin tensiones intersexuales. Esto es proyectar las añoranzas actuales al Paleolítico para huir de la conflictividad presente.

Primero se declara que el hombre es un “animal simbólico” y luego se ofrecen brillantes y facilonas interpretaciones simbólicas de todo lo que en sí es “anecdótico”, pero bajo el manto de una ciencia llamada “hermenéutica simbólica” se eleva a categoría o fundamento.

Las teorías exóticas solo sirven para alimentar síntomas personales y aliviar conflictos psíquicos. Puede ser que el continuar creyendo que entre los pueblos ágrafos hubo una adoración ferviente a una poderosa Diosa Madre, que las mujeres eran figuras centrales en las sociedades de la antigüedad y que esas civilizaciones se caracterizaron por la igualdad entre los géneros, la cooperación entre los grupos y la armonía con la naturaleza, resulte particularmente reconfortante para algunas personas, resulta claro que una interpretación tan superficial del registro arqueológico, un examen tan ingenuo de las leyendas y narraciones míticas, y una lectura tan estereotipada de los atributos de los géneros, sólo contribuye a tener más de lo mismo; es decir, no nos conduce a las transformaciones sociales que deseamos: la equidad de género entre otras.

SEXO Y GÉNERO

SEXUALIDAD - IDEALIZACIÓN DEL PASADO E IDEOLOGÍA

«Si echamos un vistazo al mundo animal, el espectáculo es ciertamente deprimente: se da un trabajo ímprobo por mantener la existencia, y todo ello para concluir en la destrucción de su fenómeno, de su cuerpo. La evolución no es como una película de Walt Disney, donde todo es justo y con final feliz. Es una historia de lucha, feroz competencia, extinciones copiosas, tiránicas relaciones entre organismos. [...]

Asistimos a menudo a interpretaciones de la realidad social actual fundamentadas en reconstrucciones idealizadas de un pasado en el que el mensaje es políticamente claro: si el pasado fue mejor, no hay justificación para que el presente no lo sea. Esa vinculación entre un pasado idealizado para justificar un mensaje moral en un presente criticable nos presenta un marco totalmente acientífico. Aberraciones como el uso del marxismo para la reconstrucción de buena parte de la Prehistoria (en especial de la Prehistoria de cazadores-recolectores) aportan interpretaciones que muy a menudo van más allá de lo científicamente aceptable y que incluso son erróneas.

Es imposible hablar de explotación de los sexos, por ejemplo, en contextos de hace un millón de años, cuando aún estamos reconstruyendo la dinámica de comportamientos de aquellas sociedades primitivas. Del mismo modo defender que ambos sexos eran iguales o desiguales en aquellos grupos para justificar que en el presente deban serlo resulta una manipulación de la ciencia evolutiva ya que la evolución no conoce de ética o moral. De hecho, se guía por criterios de competencia y exclusión, que, desde el punto de vista moral (si este pudiese aplicarse), resultan completamente injustos.

No existe ningún argumento para mantener que nuestra evolución se haya regulado por leyes evolutivas diferentes de las del resto del mundo orgánico. Esto quiere decir que muy posiblemente, en sociedades prehistóricas, los seres humanos ni vivieron en paraísos miltonianos, ni su naturaleza era como la que describe Rousseau para el inocente salvaje. Esto, más que ser utilizado para justificar presentes injustos, desde pasados irreales que nunca existieron, debe servir de reflexión para comprender cuál ha sido nuestro proceso evolutivo y justificar que el presente deba ser más justo y solidario porque así lo requiere nuestro estado evolutivo actual, que no porque así era originariamente. Se debe dejar de jugar con la Ciencia, distorsionando un pasado que pudo haber sido muy diferente del que se pretende reconstruir.

La clave del origen de nuestra conducta reside en la aparición de una asociación intensa entre machos y hembras, con un grado de cooperación mayor que en el resto del ámbito primate, para sacar adelante una progenie energéticamente muy costosa. Todos los indicios apuntan a algo más de dos millones de años como el origen de dicha conducta, coincidiendo con la aparición de los primeros representantes de nuestro género y los yacimientos arqueológicos más antiguos de la humanidad. [...]

Negar las diferencias biológicas entre hombres y mujeres sería tan absurdo como negar que solo la mujer puede engendrar un nuevo ser. No obstante, estas diferencias son insuficientes para justificar conductas sociales. Nuestra Biología en nada decide nuestra situación social. Mi opinión es que somos en cierta medida biológicamente diferentes porque esa diferencia es la que justifica que debamos ser socialmente iguales. Hombres y mujeres son distintos, pero se complementan por necesidad, en una conducta que tiene en la cooperación entre ambos su razón de ser. La Biología no indica que las diferencias de los dos sexos se traduzcan en papeles sociales distintos y bien definidos; eso es un constructo de todas las culturas. Desde el punto de vista físico, nuestra especie ha experimentado un proceso único en el orden primate: ambos sexos han evolucionado para ser morfológicamente distintos.» [Manuel Domínguez-Rodrigo: *El origen de la atracción sexual humana*. Madrid: Akal, 2011, p. 7-11 ss.]

BASES BIOLÓGICAS DE LA DIFERENCIACIÓN SEXUAL

Una de las primeras certezas en la historia de la humanidad es la de que nuestra especie está dividida en dos categorías o géneros: mujeres y hombres. Esta diferencia se constituye en una tensión intergenérica que da lugar a numerables conflictos.

Dos de los cromosomas (el X y el Y) determinan el género masculino o femenino y se denominan cromosomas sexuales: Las mujeres tienen 2 cromosomas X. Los hombres tienen un cromosoma X y uno Y.

Hay diferencias sexuales previas a la acción de los esteroides gonadales – hormonas producidas por ovarios y testículos. Machos y hembras no solo difieren en el componente hormonal sino también en la constitución genética derivada de sus cromosomas sexuales. Las hembras presentan un solo tipo de cromosoma sexual (X), mientras que los machos exhiben dos tipos diferentes, X e Y.

Todos los óvulos, sin embargo, contienen solo un cromosoma X, mientras que los espermatozoides pueden contener un cromosoma X o uno Y. Esta disposición significa que es el macho el que determina el sexo de la descendencia cuando se produce la fertilización.

Tanto los hombres como las mujeres tienen prácticamente el mismo conjunto de genes, unos 20.000. El cromosoma Y solo lo tienen los hombres y, aunque el cromosoma X está presente en ambos sexos, las mujeres tienen dos copias de este cromosoma y los hombres solo una.

El médico canadiense Sharon Moalem, en su último libro *The better half* ('La mejor mitad'), sostiene que la información repetida del cromosoma X en las mujeres da más "ventajas en la supervivencia". Las mujeres contarían con mejores defensas inmunológicas desde su formación en el útero gracias a que "en caso de que haya un gen que falle en un par del cromosoma, el cuerpo usa la información del gen copia que está en el otro par". Todos tenemos un

cromosoma X, que se recibe a través del óvulo de la madre, y o bien otro X o uno Y que viene del espermatozoide del padre.

Según Moalem, al tener las mujeres dos X ganan una suerte de refuerzo genético que les permite desarrollar un sistema inmune mejor dotado a la hora de enfrentarse a virus o bacterias. En cambio, si por una causa u otra el material del cromosoma X del hombre está dañado no cuentan con la posibilidad de duplicar esa carga con el otro cromosoma X y su potencial inmunológico es menor. Estos datos rebatirían el mito del "sexo débil".

CONFUSIÓN ENTRE SEXO Y GÉNERO

«Hay una confusión entre sexo y género. El sexo es una variable biológica: puedes ser macho, hembra o intersexual. El género es un constructo social: como sociedad asignamos valores de hombre, de mujer... Ahora hay varias categorías, porque al ser un constructo social no es una cosa fija. Yo soy mujer y hembra, pero no siempre coinciden el sexo y el género. Potencialmente, tanto los factores biológicos como este constructo social pueden tener un impacto en la fisiología y en la fisiopatología: si desarrollas un cierto cáncer, por ejemplo. El constructo social puede estar asociado a que un género tienda a tomar más una cierta dieta, y eso puede influir en el cáncer que acabas desarrollando.

Las diferencias por sexos en el cerebro humano, es un tema complicado. Si yo cojo una mosca o un ratón, no hay género, sólo hay sexo. A mucha gente le cuesta ver la diferencia entre el sexo y el género, incluso a muchos científicos. En mis moscas o en mis ratones el género no importa. Yo puedo decir que siempre hay una diferencia entre la mosca macho y la mosca hembra. Y esa diferencia es de sexo, claramente. En humanos hay muchas diferencias entre machos y hembras, entre hombres y mujeres, pero es más difícil averiguar si se deben a diferencias de sexo (biológicas) o de género (sociales). Ahí está la complicación, pero la gente es bastante dogmática. Normalmente tienes gente que cree que todo es sexo y gente que cree que todo es género. Y la realidad es que es difícil separarlos.

Yo lo que puedo decir es que, en cualquier animal que he mirado, hay diferencias por el sexo. En cualquiera. Entonces, no me puedo creer que en los humanos no haya diferencias de sexos. En cualquier tejido, en cualquier órgano que he mirado, hay diferencias evidentes de sexo. A veces estas diferencias se ven como un ataque a la igualdad, pero que haya diferencias no quiere decir que un sexo sea mejor y el otro sea peor.» [Irene Miguel Aliaga, genetista]

EL MOVIMIENTO QUEER

La palabra inglesa "queer", que se pronuncia más o menos como "kwir" es un nombre, adjetivo o verbo que puede aludir a algo raro, pero que más comúnmente es manejado como un insulto de carácter sexual (como pueden ser, por ejemplo, maricón o tortillera). Se trata de un concepto que presenta

tantos significados que resulta inaprensible. Hay quienes lo usan como término que englobaría a lesbianas, gais, trans y bisexuales, de manera festiva o reivindicativa. Pero tiene muchas más acepciones.

«Hoy lo progre es creer que hay almas atrapadas en cuerpos que no les corresponden, que no existen varones ni mujeres, pero sí quienes se sienten lo uno o lo otro. Entre los trucos que explicó Schopenhauer en El arte de tener siempre razón no figura uno de invención reciente y eficacia incontestable: la fobia. O sea, acusar a quien nos lleva la contraria argumentadamente de padecer una fobia, una enfermedad mental y moral contra nuestra identidad ideológica. Denunciar esa patología, que descalifica al adversario, nos dispensa de refutar sus razones, cosa a veces difícil. El modelo de toda fobia es la hidrofobia porque nadie discute con un perro rabioso: se le apiola y a otra cosa.

Así se convierten en dogmas (¡y en leyes!) las peores aberraciones: por ejemplo, la teoría queer de la identidad de género, que niega la existencia biológica de dos sexos –de los que depende la reproducción humana– y la sustituye por un fluido genérico construido socialmente en el que todo cabe menos la normalidad.

Hoy lo progre es creer que hay almas atrapadas en cuerpos que no les corresponden, que no existen varones ni mujeres pero sí quienes se sienten lo uno o lo otro siempre que no lo sean cromosómicamente, y que la identidad trans es una revelación que a algunos les llega antes de aprender a andar. Si no crees estos dislates, eres transfobo y nadie decente puede querer frecuentarte. Incluso te pueden multar...

Esta doctrina tiene sus pensadores venerados, aunque Judith Butler y Paul B. Preciado sean a la filosofía lo que Los Morancos a la física cuántica. Pero también sus críticos bien documentados: lean Nadie nace en un cuerpo equivocado (Deusto), de José Errasti y Marino Pérez Álvarez, con formidable prólogo de Amelia Valcárcel. No me preocupa que se difundan ideas equivocadas, siempre las habrá, pero es grave que se conviertan en asignaturas obligatorias. El abuso de menores no siempre proviene de las sacristías...» [Fernando Savater, en el diario El País]

LA TENSIÓN INTERGENÉRICA

Todos somos hijos de la madre que nos trajo al mundo y del padre que nos engendró. No hay madre sin padre ni padre sin madre; ni femenino sin masculino ni masculino sin femenino. Es un hecho fundamental la total dependencia del niño o niña de la madre en los primeros meses o años de su vida. Esta relación transaccional, de ida y vuelta, con la madre, va formando la urdimbre constitutiva o primaria, base para el futuro desarrollo de la personalidad de cada individuo. La relación con el padre se constituye con cierta posterioridad a la de la madre, pero contribuye a atenuar la total dependencia de la madre y a posibilitar un desarrollo individual.

La tendencia a negar la tensión intergenérica y a excluir o dar más preponderancia a uno de los dos polos de este binomio en detrimento del otro,

está determinada, a menudo, por la experiencia personal que cada futuro individuo haya tenido en la fase de total dependencia de la madre, en los años en los que se forma la urdimbre constitutiva, inicio del proceso de individuación y base de la futura personalidad. En esa primera fase constitutiva se forma la futura *forma mentis* o mentalidad, que conformará la actitud que se tome frente a toda forma de dominio. Como dice el refrán: "cada uno habla de la feria según le haya ido en ella".

En el *Génesis* se habla de que "Dios lo creo como hombre y mujer":

Génesis, 1,25-28

«Hizo Dios todas las bestias de la tierra según su especie, los ganados según su especie y todos los reptiles de la tierra según su especie. Y vio Dios ser bueno. Díjose entonces Dios: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, para que domine sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados y sobre las bestias de la tierra, y sobre cuantos animales se mueven sobre ella."

Y creó Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios le creó, y los creó macho y hembra; y los bendijo Dios, diciéndoles: "Procread y multiplicaos, y henchid la tierra; sometedla y dominad sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre los ganados, y sobre todo cuanto vive y se mueve sobre la tierra."»

«La cultura patriarcal nos ha negado a las mujeres el derecho a la individualidad. "Vosotras sois mucho mejores que nosotros los hombres" es la nueva versión galante, pero en el fondo igualmente peligrosa, de asignar a las mujeres una esencia, un modo de ser específico que contribuye a asentar en el imaginario social las diferencias entre hombres y mujeres en lugar de deshacerlas. Las feministas luchamos desde hace siglos contra los discursos que, ya sea en nombre de la tradición o la ciencia, han servido para definir la naturaleza femenina y explicar que las mujeres somos diferentes a los hombres e idénticas entre nosotras mismas. Es obvio que hay diferencias en un mundo que nos asigna papeles desiguales y la lucha feminista surge precisamente por hacernos cargo de ellas.

Lo primero que la cultura patriarcal nos ha negado a las mujeres es el derecho a la individualidad, el reconocimiento de que somos diferentes unas de otras, que somos tan distintas como lo son los hombres entre sí y que somos, por tanto, unos y otras igualmente capaces de las mismas cosas. Eso nos obliga a tener mucho cuidado con el argumento de la supuesta bondad de las mujeres que a menudo aparece en escena.

Lo menos asumible por quienes han monopolizado el poder hasta hoy es que el feminismo y las mujeres puedan dar una excelente lección de inteligencia y estrategia política mientras los hombres (igualmente capaces de las mismas cosas) no pueden sino tomar buena nota.» [Clara Serra, diputada en la Asamblea de Madrid por Podemos, en *El País* - 8 MAY 2018]

«Mire, yo soy una feminista igualitaria. Eso es que exijo un trato equitativo para hombres y mujeres en todos los ámbitos. Y si una mujer hace el mismo trabajo que un hombre, le tienen que pagar lo mismo. Sin embargo, ahora las feministas se apoyan en no sé cuántas estadísticas para afirmar que las mujeres en general ganan menos que los hombres. Pero esos gráficos son fácilmente rebatibles. Las mujeres suelen elegir trabajos más flexibles (y, por lo tanto, peor pagados) para poder dedicarse a sus familias. También prefieren los trabajos que son limpios, ordenados, seguros. Los que son sucios y peligrosos se los suelen endosar a los hombres, que también suelen estar más presentes en áreas más comerciales. Tienen una vida mucho más desordenada, pero eso, por supuesto, se remunera.

Lo que es evidente es que las mujeres tienen también derecho a elegir diferentes caminos. Y a lo mejor para muchas mujeres el trabajo no es tan importante. Pero hay otras muchas que prefieren un trabajo más flexible para pasar más tiempo con sus hijos y no dejarlos al cuidado de extraños. El problema del feminismo es que no representa a un amplísimo sector de las mujeres. Por eso se ha centrado en la ideología y en la retórica antimasculina en lugar de hacerlo en el análisis objetivo de los datos, de la psicología humana y el significado de la vida. No creo que la carrera laboral deba ser lo más importante de la vida de una persona. Si permites que tu trabajo defina tu personalidad, es que eres un enfermo. La vida humana está dividida en la vida privada y en la pública. Y es muy importante desarrollar la vida familiar, afectiva... Centrarse sólo en la vida pública puede ser propio de personalidades distorsionadas. Por eso las nuevas generaciones en EEUU se atiborran de antidepresivos. Identifican la vida con el trabajo y eso sólo te puede hacer sentir miserable.

En los años 60 el feminismo de izquierdas trataba de atraer a las mujeres trabajadoras y adoptaba las maneras y el lenguaje de la clase trabajadora. En los 70 se empezó a imponer una corriente que se centraba en las burguesas de profesiones liberales, principalmente profesores, periodistas... Ese tipo de feminista que cree saber qué es lo mejor para las mujeres. Pero lo cierto es que sólo están centradas en hacer carrera y no se dan cuenta de lo distintas que son sus vidas de las mujeres de clases trabajadoras que pretenden representar. Hay una actitud muy elitista en el feminismo. Y las periodistas y las que se llaman intelectuales tienen mucha culpa.

Respeto los movimientos antiabortistas y me parece atroz que el feminismo los excluya de sus manifestaciones y sus marchas. Es ridículo. Y además, fue nefasto que la segunda ola del feminismo tuviera una visión tan negativa de las mujeres que se quedaban en casa para cuidar a sus hijos. Se las miraba como a unas ciudadanas de segunda y ellas, claro, rechazaron el feminismo.

Tampoco se trata de mitificarlo, pero el desprecio a Freud es un desastre para el feminismo porque es incapaz de entender o analizar las relaciones sexuales. Sin Freud no se explica lo que pasa entre hombres, mujeres, hermanos... Y por eso el feminismo es incapaz de construir una teoría del sexo. La realidad es que la única aportación de este feminismo es un análisis desde el punto de vista político. El sexo no se puede explicar con política. Lo que pasa es que

estas burguesas, las feministas, lo que buscan es una forma de religión. Quieren un dogma y eso es lo que han encontrado en las identidades. Y si la gente contempla la política como si fuera su salvación, su dogma, pues acabas de crear el infierno.

El sexo se ha hecho demasiado banal... Creo que hace falta una reasignación de la sociedad contemporánea para que hombres y mujeres vuelvan a valorar los códigos del cortejo. Los hombres y las mujeres ven el sexo de manera diferente. Y éste es otro error del feminismo. Ha abandonado la biología y dice que no hay diferencias entre sexos. Ahora hay una crisis de roles de género y un debate centrado únicamente en las necesidades de las mujeres. Mientras, a los hombres se los retrata como violadores, criminales y todo lo masculino se desprestigia. Hasta llegan a decir que los hombres son mujeres incompletas. ¡El feminismo ha conseguido envenenar la atmósfera cultural con su aversión a lo masculino! Claro, los muchachos ven esto como algo terrible y yo lo siento mucho por ellos. Atravesamos un periodo de caos. Es cierto que tenemos muchos privilegios, lujos... pero la gente es miserable.

En mi libro 'Sexual personae'... 'Mein Kampf', según Gloria Steinem... escribí que si la civilización hubiera quedado en manos de las mujeres seguiríamos viviendo en la cueva. La gente no lo entendió bien. Lo que yo quería decir es que las grandes estructuras fueron producto de los hombres. Y luego hubo mujeres que crearon a partir de esas estructuras. Y las mejoraron.

Los hombres han sido los que han roto los estilos y los que han creado la Historia del Arte. No tengo duda. Los grandes proyectos de irrigación de Mesopotamia, las pirámides de Egipto fueron idea de los hombres. ¿Por qué? Porque los hombres son capaces de matarse a sí mismos y a otros para llevar a cabo sus proyectos. Siempre tratan de ir más allá del conformismo, de la cueva en la que estaban las mujeres. En parte, quizás, para escapar de las cuevas porque en las cuevas mandaban las mujeres.

Es muy desagradable no reconocer los logros de los hombres porque las estructuras que han creado es lo que ha permitido a las mujeres escapar de la opresión de la propia naturaleza y tener sus propias carreras, identidades, logros... Así que ha llegado el momento de dejar de vilipendiar y minusvalorar a los hombres. En las sociedades agrarias, más familiares, los hombres miraban a las mujeres más como sus iguales porque hacían mucho trabajo físico. En Nueva York las mujeres eran delicadas y llevaban corsé y tomaban el té.

Las mujeres trabajadoras tratan más como iguales a sus hombres y les hablan más claro que esas mujeres de clase media y alta que son incapaces de lidiar con su jefe en la oficina. Se debe a que están educadas para comportarse de una forma burguesa, a moderar su voz a complacer, a ser pasivas. Por eso yo llamo a mi feminismo un feminismo de la calle. Yo creo en las mujeres fuertes, que son capaces de crecer y protegerse solas. No en las que corren a refugiarse en las leyes o en un comité.» [Camille Paglia, entrevista en el periódico *El Mundo* - 9 abr. 2018]

EL MITO DEL MATRIARCADO Y LA EMANCIPACIÓN DE LA MUJER

«En la región de Mesopotamia las diosas se cuentan entre las deidades más antiguas y algunos investigadores suponen una presencia de deidades femeninas que alcanzaría hasta la prehistoria, debido a que una gran parte de las esculturas que se han encontrado son femeninas, mientras que las esculturas masculinas más bien constituyen la excepción.

Existe controversia sobre si acaso la primacía de diosas está relacionada o no con el matriarcado social. Una comparación con culturas actuales que contemplan muchas diosas o entre las que existe un prominente culto a las deidades femeninas, muestra que estas “no son obligatoriamente sociedades en las que se aprecie a las mujeres y se les ofrezca oportunidades” (Fehlmann, Meret: *Die Rede vom Matriarchat*. Zürich: Chronos Verlag, 2011, p. 105).

Con la excepción de la Diosa del Sol hitita de Arinna, en la mayoría de las religiones de la antigüedad no existen diosas encabezando una jerarquía de deidades. Actúan frecuentemente como diosas de la fertilidad, figuras maternas, diosas de la tierra o también meramente “como complemento de su esposo sin templo propio”.

La diosa acádica Ishtar – y correspondientemente la diosa Inanna sumeria y la diosa Astarte semita oriental – fue una diosa de la guerra, diosa madre y diosa del amor. Como se trataba de la diosa dominante, su nombre podía ser utilizado para nombrar a las diosas de manera general.

Las diosas de la tierra, de la fertilidad y otras similares fueron adoradas en todos los lugares donde vivían agricultores, desde Egipto, pasando por el Asia Menor hasta entre los celtas, germanos y eslavos. También en las culturas de los aztecas, mayas e incas se rindió culto a este tipo de diosas.» [<https://es.wikipedia.org/wiki/Diosa>]

LA EMANCIÓN DE LAS MUJERES ... Y DE LOS HOMBRES

«Hay que hacer notar que las exigencias y las reivindicaciones emancipatorias del movimiento feminista quedarán como exigencias irreales mientras partan del supuesto de que los hombres en su predominio patriarcal están realmente emancipados, es decir, libres para realizarse a sí mismo y encontrar una identidad propia, en la que se correspondan sus ideales con su papel social, sus sentimientos y el trabajo que realizan.

Todo observador crítico – especialmente el que se ocupe de los conflictos neuróticos entre hombre y mujer – puede ver claro que el hombre en la sociedad actual está tan lejos del ideal de la emancipación personal como lo pueda estar la mujer.» [Schmidbauer, Wolfgang: *Emanzipation in der Gruppe*. München, 1974, p. 23-24]

EMANCIPACIÓN Y TENSION INTERGENÉRICA

Una cuestión fundamental para el pensamiento de Klaus Heinrich es la de la tensión de género. Interpretó todos los textos mitológicos, teológicos y

filosóficos que trató en términos de la forma en que en ellos figura la tensión de género. Sin embargo, diagnosticó que esta cuestión estaba en gran parte olvidada en la teología y la filosofía.

Klaus Heinrich rechaza el concepto de emancipación porque proviene del ámbito de la lengua esclavista. Solo significa la liberación unilateral del otro, pero no conduce a ninguna forma de reconocimiento y no tiene en cuenta que ambos lados de una relación de poder siempre necesitan emanciparse para superarla.

Klaus Heinrich habla de la tensión intergenérica no resuelta, que opera con roles fijos de género o su negación. Esto lleva a huir "de una tensión de género" que impregna a cada individuo y le plantea la tarea de buscar un equilibrio. También es evidente en todas las esferas de la vida social, desde la sexualidad hasta la vida intelectual, desde el lenguaje hasta el mundo del trabajo y, finalmente, en los modelos de cómo se estructuran las sociedades en el pasado y en el presente.

«Emancipación" es una palabra que proviene del lenguaje de los dueños de esclavos. El emancipado (ya sea esclavo, judío, mujer) seguía siendo inferior en cuando a los derechos. Solo se debe usar la palabra si siempre se tiene en cuenta al usarla que tanto las mujeres y los hombres necesitan la emancipación, ambos en la misma medida esclavistas y esclavos al mismo tiempo, y que (un proceso inédito en el lenguaje de los esclavistas) la emancipación hoy tiene que ser equivalente a autoliberación.

¿Se puede decir que las mujeres están emancipadas? La mujer está tan emancipada como el hombre, es decir, tan poco emancipada como el hombre y como la sociedad.

Pero también tanto menos porque no solo refleja la situación de opresión general en la sociedad tardoburguesa (es decir, un patriarcado deteriorado que, por lo demás, se equilibra con un matriarcado igualmente deteriorado: en algunos países y a menudo en nuestro país y a menudo en una misma familia campesina), sino que también proporciona a los oprimidos una clase digna de ser oprimida.

Intentan evitar la vergüenza. Sin embargo, al vivir de acuerdo con las normas del varón oprimido que ella establece dentro de sí misma (por ejemplo, como las metas y los métodos de su avance como una mujer de carrera), renuncia fácilmente a las reservas de humanidad que le han quedado como no emancipada: el mundo de los niños, el lujo de las reacciones imprevisibles (porque el mal humor proporciona una coartada para la exclusión de la dominación y el control), el lujo de los grandes sentimientos, así como los pájaros en la cabeza.

Para evitar malentendidos: la protesta de las primeras emancipadas, que la mujer capaz emancipada de hoy tan a menudo ridiculiza como atrasada o incluso como una satisfacción sustituta de la insatisfacción sexual, fue

precisamente en su unilateralidad la protesta contra la satisfacción unilateral de la mujer por el hombre.

Pero mientras las activistas por los derechos de las mujeres célibes protestaban contra la satisfacción mutilada y el ascetismo del disfrute sexual favorecía su liberación, muchas de las mujeres que se adaptan hoy en día a los roles masculinos se ven hoy presionadas a luchar por una aparente emancipación, y muchas de las libertades otorgadas al "otro" sexo son migajas, gratificación sustituta, medios señoriales utilizados en la competencia.

A la mujer pseudomancipada se la obliga a automutilarse más que el hombre. Mientras las reservas de humanidad, que se dejaba a las no emancipadas porque podían disfrutar de ellas como una especialidad inofensiva, no puedan ser exigidas a la sociedad en su conjunto por las autoemancipadas, no se puede hablar en absoluto de emancipación de la mujer.

¿Cómo valorar los pasos dados hasta ahora hacia lo que se ha dado en llamar "igualdad social y jurídica de las mujeres"?

Hasta ahora solo veo un paso significativo en este camino: el principio de la coeducación de género. Aquí, los niños y las niñas no solo tienen los mismos derechos, sino que son tratados por igual. Sin embargo, este trato era más fácil de aceptar que otras demandas de igualdad de trato, porque no se trataba de la "seriedad de la vida" sino sólo de la "preparación" para ella. Sin embargo, creo que sin coeducación no es posible una emancipación completa de la sociedad.

La gran oportunidad de la coeducación: la enseñanza como introducción a la historia de la sociedad humana, sus conflictos, sus soluciones, no fuera de la tensión intergenérica, sino dentro de ella. Sin embargo, me temo que una lección de este tipo, incluso si hubiera un maestro aquí o allá para darla, no servirá de nada hasta que se cumpla un "requisito concreto" muy específico.

Todos los intentos de formular la tensión de género de manera justa (no solo en palabras, sino en la forma en que la sociedad convive) serán insuficientes mientras el principio de coeducación no se transforme de un mero pasivo a uno activo, y eso significa prácticamente en primer lugar: participación igualitaria de los sexos en las más altas funciones de la sociedad, es decir, legislativa, ejecutiva, judicial. Creo que esta propuesta no debe ser ridiculizada, sino discutida seriamente. Sin su realización, cualquier afirmación de igualdad de oportunidades, igual protección legal, igual estatus social (y, de paso, también la preservación de las "características especiales" de las mujeres) será ilusoria.

Las principales dificultades para tal emancipación las veo en la identificación de la tensión de género no resuelta con roles de género fijos o su transición a una generalidad sin género. Ambos son intentos de huir de una tensión intergenérica no resuelta (una tensión, por cierto, que existe no sólo entre los sexos sino también en el individuo mismo, de modo que casi lo define como idéntico a sí mismo sólo en un equilibrio que resuelva esta tensión).

El problema de la tensión intergenérica ha desaparecido en gran medida de la teología y la filosofía de hoy. Y, sin embargo, tal como se lee en el *Génesis* o los escritos de Sigmund Freud, no es en absoluto una especialidad de la esfera erótica o sexual.

Es la tensión de la bisexualidad en nuestra civilización, que va de la esfera sexual a la intelectual, del reconocimiento físico al verbal. Que podamos moldearlos y no solo ellos moldearnos a nosotros define una de las diferencias cruciales entre las sociedades animales y la sociedad humana.» [Klaus Heinrich: „Geschlechterspannung und Emanzipation“, en *Das Argument* 23, 4. Jahrgang 1962, pp. 22-25]
